

HACIA UNA "TEOLOGIA" DE PALMA SOLA

ORLANDO ESPIN

El 28 de Diciembre de 1962, exactamente ocho días después de las primeras elecciones nacionales tras el derrocamiento de Trujillo, los periódicos del país daban la noticia de un "enfrentamiento"¹ entre un contingente del Ejército Nacional y centenares de campesinos sureños. Resultado trágico del enfrentamiento: varios centenares de muertos, en su inmensa mayoría agricultores desarmados. Era el fin de Palma Sola.

La atención periodística de aquellas fechas (ciertamente injusta y macabra, en algunos casos) y el silencio guardado sobre el movimiento palmasolense y su cruento final, han dejado sin estudio serio y metódico un episodio de importancia en nuestra historia reciente.

Desde 1975 nos hemos interesado por los hechos ocurridos desde la experiencia frontal de Plinio Rodríguez Ventura, en Octubre de 1961, hasta el martirio en Diciembre de 1962. Quizás ahora, al quitar el velo que ha cubierto el tema de Palma Sola los últimos diecisiete años, otros quieran contribuir, desde otras disciplinas, a la comprensión de este hecho de nuestra historia.

Al estudiar el movimiento campesino que se aglutinó alrededor de los "Mellizos", el investigador se encuentra ante una casi total carencia de documentación escrita. Lo poco que existe corresponde principalmente a informaciones periodísticas de los últimos dos meses antes de la masacre, y a informes de la Secretaría de Interior y Policía.² Todo este material casi siempre hace referencia a la

dimensión política del caso de Palma Sola, o reporta su trágico final. El contenido "religioso" de Palma Sola —que fue, a fin de cuentas, lo que le dio vigencia entre los campesinos del Sur— queda completamente ignorado por las fuentes escritas, o completamente distorsionado en el mejor de los casos. Ante esta situación de pobreza documental, hemos ido directamente a los que participaron en el movimiento palmasolense: a los líderes que quedan vivos, y a cientos de sus seguidores. El presente artículo refleja principalmente la información obtenida de todos ellos a través de muchas horas de entrevistas grabadas. Como esta investigación aún no está cerrada —¿qué investigación puede alguna vez darse por terminada?— es posible que en el futuro haya necesidad de matizar, o quizás desechar, algo de lo que aquí presentamos. Obviamente, esquematizamos la información recogida de muchas fuentes orales, pero creemos que esta esquematización es fiel a la realidad palmasolense.

Este primer artículo pretende sólo presentar, como en recorrido panorámico, el contenido "teológico-popular" de Palma Sola.

INTRODUCCION AL CASO

Un día del mes de Octubre de 1961, al poco tiempo de la muerte de Trujillo, en el paraje Media Luna, de la sección Carrera de Yegua, del municipio de Las Matas de Farfán, un campesino se sintió fuertemente interpelado por Dios. Plinio Rodríguez Ventura, hombre típico de la zona, abierto desde antes a toda una serie de creencias populares,³ influenciado por el olivorismo ambiental,⁴ y por el catolicismo que superficialmente persistía en la cultura del Sur, "vio" una noche a un anciano con largas barbas y bellas vestimentas blancas. Dada su formación previa, no hubo dificultad en interpretar la visión como mensaje divino, y al anciano como al mismo Dios.

No lejos del lugar, y en el mismo paraje, su hermano Romilio tenía dos días después otra visión. Esta vez era un niño de ojos azules, vestido con ropas doradas y pantalones cortos, que le pedía que acompañara a Plinio en la misión que Dios le estaba encomendando. Romilio interpretó la visión como una comunicación del Niño Jesús. ¿Qué quería Dios? ¿Cuál es la "misión", según estos dos hermanos?

El movimiento de Palma Sola surge al ser nombrados y enviados estos dos hombres —según ellos, por el mismo Dios— para anunciar a todo el mundo que había llegado el momento de hacer la unidad. La unidad es el tema central de Palma Sola.

La "unión cristiana mundial", lema creado por ellos mismos, es la meta y síntesis de todo el movimiento. Dios quiere la unidad y la hermandad, que llegan a ser sinónimas. Y para conseguirlas, todo hombre tiene que escuchar el mensaje

de Palma Sola, arrepentirse de sus pecados, y comprometerse a vivir como hermano de los demás; para lo cual es necesario también que todo "arrepentido" comparta la totalidad de sus bienes con los otros miembros del movimiento y viva una vida digna de un creyente.

En aquella primera experiencia visionaria de los hermanos Rodríguez Ventura, especialmente la de Plinio, se les revelaba que debían acudir al paraje llamado Palma Sola (de la misma sección y municipio de Media Luna), a unas tierras que ya eran de su propiedad, y allí establecer varios "calvarios" y un sitio de misión y penitencia para todos aquellos a quienes Dios fuera llamando en su corazón. ¡No había pasado un año, y Palma Sola había visto pasar por sus "calvarios" a más de 300,000⁵ campesinos, y había compartido las primeras páginas de los periódicos de circulación nacional con las noticias de las elecciones presidenciales!

¿Por qué tocó tan hondamente el mensaje de Palma Sola al campesino sueño? ¿Por qué, aún hoy, el recuerdo de Palma Sola evoca un respeto en el agricultor de la zona, y se le oye hablar en tono sacral de la "hermandad" como sinónimo por excelencia para describir la experiencia de Palma Sola? ¿Qué podemos aprender teológica y pastoralmente de todo este movimiento campesino de raíces religiosas? En este y otros trabajos futuros se intentará responder a estas preguntas.

Más que un recuento histórico de lo acontecido,⁶ intentamos examinar qué se anunciaba en Palma Sola. La importancia del movimiento proviene precisamente de este contenido "teológico-popular". Nuestra guía será el mismo lema palmasolense. La frase "Unión cristiana mundial", acuñada por los mismos hermanos Rodríguez Ventura,⁷ y que figuraba como único signo en la bandera del movimiento, nos puede servir como síntesis de esta teología popular. Veamos sus tres componentes.

UNIDAD Y HERMANDAD.

La unidad era el tema y meta del movimiento. Por "unidad" entendían lo que ellos mismos también llamaban "hermandad": "no hacernos daño unos a los otros, compartir el pan de cada día, y el trabajo para conseguirlo; respetamos y no traicionarnos; solamente buscar el bien de los demás".⁸ La unidad era la voluntad de Dios. Todo lo que Dios había dicho antes por medio de la Biblia y de la predicación de la Iglesia, todo lo anterior se resumía en esta última revelación de Dios en Palma Sola: la unidad de todos los hombres.

No deja de llamar la atención que estos campesinos, en 1961, sin educación formal, con escaso contacto con la sociedad fuera de su mundo local, y con una historia de olvido pastoral (ciertamente involuntario) por parte de la Igle-

sia,⁹ tuvieran tal intuición. Esta intuición frontal coloreó todo lo demás en Palma Sola: todo tenía que dirigir al creyente hacia la unidad. Todo tenía que organizarse de tal forma que esta unidad fraterna fuera fomentada y mantenida.

La unidad tenía que realizarse entre los hombres, entre las organizaciones e instituciones de todo tipo y hasta entre las naciones. Esto es lo que querían: tenían que ser una unidad "mundial", con Palma Sola (¿y sus líderes?) como centro divinamente establecido. Las "revelaciones" y el sentido común fueron aclarando que no habría verdadera unidad si el hombre (cada hombre) no se reconciliaba consigo mismo, con sus semejantes, y con Dios. Un hombre dividido en su propio ser, que no supiera qué buscaba ni cuál era el sentido de su vida, que no se sintiera a sí mismo perdonado y aceptado por su conciencia y por su Dios, jamás podría ni perdonar ni aceptar a otros. Ni tampoco estaría dispuesto a posponer o sacrificar sus deseos personales por el bien de la comunidad, ni siquiera sería de confiar por parte de la comunidad. Sólo un hombre convertido, "arrepentido", podía llegar a ser hermano y, por tanto, constructor de la unidad entre todos.

Para "arrepentirse" era necesaria una casi brutal honestidad consigo mismo. El auto-engaño era la peor arma del "demonio". El hombre tenía que conocerse a sí mismo, con completa sinceridad, y si esto no ocurría con facilidad (en su ingenuidad, creían que este auto-conocimiento era posible en varios días o con sólo varios viajes a Palma Sola); el "aspirante" tenía que seguir insistiendo consigo mismo y con Dios hasta lograrlo. Solamente podía ser "hermano" quien estuviera realmente convertido y, para esto, quien conociera sus pecados, sus limitaciones, sus inclinaciones peores, y no rehuyera la responsabilidad por sus acciones pasadas. Tratar de justificar lo moralmente mal hecho era simplemente visto como otro grave pecado.

SIGNOS DE CONVERSION

El arrepentimiento sincero tenía varios "termómetros" para indicar su realidad. En primer lugar, si una persona era sanada de alguna enfermedad se daba por hecho que se había arrepentido ("Dios no sana a un pecador sin fe"). Obviamente, esta primera guía para medir la validez y realidad de la conversión es altamente problemática. Las enfermedades que se curaban en Palma Sola, según testigos, son las típicas funcionales: parálisis, tartamudez, ceguera, etc. La psicología ha demostrado cómo es perfectamente posible que estas condiciones sean sanadas en circunstancias especiales que nada tienen que ver con lo milagroso. Pero en el ingenuo marco teológico palmasolense la curación (como es común en la religiosidad popular) era signo claro de la intervención y aceptación divinas en favor del "arrepentido".

La conexión entre sanación "milagrosa" y arrepentimiento se enfatizaba

más porque las curaciones ocurrían, por lo general, cuando se estaba precisamente ante los "calvarios" de penitencia (sitios dedicados al arrepentimiento) y durante las predicaciones que se efectuaban para provocar un mayor sentimiento de conversión.

El segundo "termómetro" para medir la sinceridad y realidad de una conversión es también problemático por lo sumamente subjetivo: si la persona daba señales claras e identificables de sentirse interiormente perdonado. Esto era, básicamente, si el sujeto comunicaba su experiencia interior a los demás a manera de "testimonio" y si en su apariencia exterior mostraba sentirse feliz, etc.

Pero el verdadero signo y "termómetro" para juzgar sobre la realidad y sinceridad de una conversión no estaba principalmente en las curaciones ni en el testimonio subjetivo (aunque se admitieran como indicaciones fuertes): el compromiso a la hermandad, he aquí el verdadero signo de que un hombre se había arrepentido.

Era posible no tener el don de una curación. Era posible que una persona no diera ningún tipo de testimonio personal de su experiencia interior y nadie dudaba de su sinceridad, a menos que faltara su compromiso y subsecuente comportamiento como "hermano". El compromiso se hacía "en el corazón y con la boca", es decir, era una actitud interior, personal y sincera, ante Dios. Pero también era una alianza hecha públicamente, siguiendo una fórmula relativamente fija, ante un grupo de creyentes ya convertidos. El "calvario" era el testigo puesto por Dios, quien castigaría irremediablemente al mentiroso.

Una vez hecho el compromiso la persona convertida ya podía, si deseaba, permanecer para siempre en Palma Sola. Los demás no-convertidos, u otros convertidos que así lo quisieran iban y venían varias veces al año. Ningún pecador podía entrar en esa "tierra santa", excepto para arrepentirse y todo tipo de artículo que pudiera poner en peligro la "hermandad" y su ambiente era confiscado al llegar a Palma Sola: machetes, armas de fuego, libros "paganos", etc.

CONSECUENCIAS DE CONVERSION

Una vez arrepentida la persona, la conversión tenía serias consecuencias que debían darse, porque era el modo de confirmar la sinceridad del compromiso y arrepentimiento: el compartir los bienes, la gratitud absoluta y la igualdad.

En Palma Sola —para los arrepentidos que permanecían allí— existía la obligación de compartir lo que tuvieran. Y para los que iban y venían existía el requisito de compartir lo que trajeron consigo al lugar. Principalmente se compartía la comida; pero también el trabajo de campo y las labores dentro del

caserío, que llegó a tener casi ochocientas familias fijas. La propiedad privada se limitaba a las pertenencias dentro de cada casa. En caso de abandonar Palma Sola como sitio de residencia cada uno podía llevarse lo que hubiera traído.

Un grupo de líderes, la mayoría de la misma familia de los Rodríguez Ventura, dirigía las labores y designaba los terrenos donde cada familia construía su "rancho";¹⁰ Debe aclararse sin embargo que la idea de los Mellizos, aunque por la matanza final nunca llegó a ocurrir, era hacer de Palma Sola sólo un sitio de peregrinación y no de residencia: las viviendas, intencionalmente, se hacían precarias para que nadie se "asentara" permanentemente. Supuestamente la "misión" palmasolense, en su aspecto de lugar fijo de residencia (como en una "tierra santa" para los adeptos), iba a terminar a principios de 1963... Pero esto es suposición.¹¹ ¿Qué hubieran hecho los creyentes, bajo la guía de los Mellizos en cuya tierra estaba el sitio de Palma Sola, si no hubiera ocurrido la matanza a fines de Diciembre de 1962? El único Mellizo que quedó con vida responde sin vacilar: "Hoy todos los dominicanos seríamos hermanos".¹²

Por haber durado tan corto tiempo (catorce meses) la experiencia comunitaria de Palma Sola no pudo desarrollarse completamente. El compartir los bienes a que llegaron fue solamente eso: compartir. No hubo ningún tipo de utilización comunitaria de lo compartido ni establecimiento de modalidades permanentes de vida social. Pero lo que sí quedó claro fue la imprescindible necesidad de dar lo que se tenía a los demás, porque "quien no comparte, no es hermano". Y la hermandad-uniión era y es la voluntad única y expresa de Dios.

Una segunda consecuencia del compromiso de hermandad hecho al arrepentirse era la gratuidad absoluta. Es decir; nunca se podía cobrar por ningún tipo de servicio ni aceptar donaciones por ello. Los líderes comunitarios cumplían y hacían cumplir este precepto que, de no hacerlo, violaría el mismo intento de compartir lo que se tiene. El dinero sencillamente no tenía valor en Palma Sola. ¿Para qué, si todo era de todos y si cada cosa que se necesitara era compartida con quien la tuviera? Esto puede comenzar a indicar una de las razones que llevaron a algunos comerciantes y terratenientes a maniobrar en su favor con la esperanza de provocar un enfrentamiento con el gobierno, como el que efectivamente ocurrió.

Aunque las peores críticas de los predicadores palmasolenses no eran propiamente contra el dinero, es innegable que se le veía como símbolo de todo un mundo con el que Palma Sola quería acabar. El dinero y todo lo que servía de marco al intercambio de dinero era injusto, fuente de toda perversión e injusticia y corruptor de consciencias. Si se compartiera todo no habría necesidad de comprar nada y, por lo tanto, no habría por qué tener ni querer dinero. Y como la experiencia breve de Palma Sola les indicaba a los mismos campesinos, era posible compartir, era posible vivir sin dinero. El dinero, símbolo de todo mal, era

el fin por el que se había dejado esclavizar el agricultor. Compartir era ahora sinónimo de libertad. No se conoce de nadie que haya sido compelido por la fuerza a entregar lo que tenía.

Por último, el tercer resultado o consecuencia de la hermandad era la igualdad. Si todos éramos hermanos, si todo lo compartimos, si no nos separa la desigualdad de la posesión del dinero, entonces somos iguales. Somos iguales porque no es posible la hermandad entre desiguales. La igualdad es querida y ordenada por Dios, porque es condición indispensable de la unidad ("su voluntad divina"), y porque de hecho él creó a todos en igualdad de condición.

Obviamente en Palma Sola se reconocían las diferencias entre las personas, pero no diferencias "radicales" sino "funcionales". Es decir, un hombre era distinto a otro por su inteligencia, por su trabajo o vocación, por su buena educación familiar, por su capacidad de hacer mejor una cosa u otra; pero jamás esto constituía causa de privilegio, ni desigualdad en cuanto al valor radical de la persona. Ante Dios todos eran iguales. Ante el movimiento palmasolense, a un hombre se le juzgaba por su grado de sinceridad, por su modo de vivir la hermandad, por su compromiso con el movimiento, por su comportamiento ético ejemplar, pero nunca por sus posesiones o cualquier otro tipo de medida que no fuera netamente "convertida".

En una sociedad, como la sureña dominicana de fines de la Era de Trujillo, tan estratificada y desigual, este mensaje de Palma Sola sobre la igualdad de dignidad de todos (y el respeto que esto obligaba a dar a todos los hombres) era también motivo de explosión y enfrentamiento.

Los únicos "desiguales" en Palma Sola, y esto sólo funcionalmente, eran los propios Mellizos. Ellos era los enviados por Dios, los "mesías" (aunque en Palma Sola jamás usaron esta última denominación para designar a los líderes).¹³ Pero esta desigualdad funcional en la práctica era explicada diciendo que a los líderes (especialmente a Plinio y a Romilio) los "controlaba" Dios, de tal modo que no tenían libertad de decir, hacer o decidir como quisieran, sino que todo lo que venía de ellos tenía la inspiración y aprobación del mismo Dios, que les hablaba por sueños y visiones.

"PARA QUE EL MUNDO CREA..."

La misión de Palma Sola estaba dirigida a todos los hombres. La experiencia frontal mandaba a Plinio (y luego a Romilio) a anunciar el mensaje de unidad y hermandad a todas las naciones. ¿Qué entendían los Mellizos por "mundo"?

- a) En primer lugar, sus presupuestos geográficos eran ciertamente inge-

nuos. El mundo estaba compuesto, según ellos, por el continente americano ("las repúblicas hermanas"), "Africa", "los rusos" y "los chinos"... Las demás razas y naciones simplemente no existían.

En la práctica, sin embargo, según fueron pasando los meses, parece haber habido una drástica reducción del concepto "mundo". Desde el punto de vista geográfico, el "mundo" se redujo a la República Dominicana. A pesar de esta reducción la predicación seguía hablando de todas las naciones como destinatarias del mensaje. La ingenuidad palpable en tantas cosas relacionadas con Palma Sola se siente fuertemente en este aspecto del que hablamos, ya que, para los líderes, si las "naciones" escucharan el mensaje palmasolense, la reacción sería una espontánea adhesión al movimiento y una renuncia inmediata a todo egoísmo.

b) Pero cuando en Palma Sola se habla de "mundo", no se hacía exclusiva referencia al dato geográfico. "Mundo" también era sinónimo del contexto existencial, de las estructuras, de los valores, etc. ¿Cómo era este "mundo"?

El "mundo" es como un "vientre" del que el hombre no puede salir ni escapar por sus propios esfuerzos. En él se encuentra asediado por fuerzas desconocidas y maléficas. Los "malos espíritus" lo acechan constantemente, y para su desgracia provocan entre los hombres todo el egoísmo, las injusticias, las rencillas y las guerras, las traiciones, etc. (el tema de la traición como pecado muy grave es constante en Palma Sola). Todo el mal existe como resultado de la envidia de los "malos espíritus", y de los hombres que se dejan llevar por las tentaciones de esos espíritus. Estos hombres son peores que los mismos demonios, porque los demonios no atacan a sus semejantes, mientras que los hombres pecadores se alzan precisamente en contra de sus propios hermanos. Y como Dios quiere la hermandad como bien primordial, estos hombres, al romper la hermandad y sus consecuencias, se ponen en contra del mismo Dios.

En el "mundo" casi todo es malo, porque los hombres lo han hecho malo dejándose tentar por los malos espíritus. Para cambiar la situación el hombre no puede contar con sus propias fuerzas. El ser humano (así parece) es casi siempre malo, pecador y sumamente débil. Sólo Dios puede decirle al hombre cómo arrepentirse y cómo construir otro tipo de mundo: ¡y Dios ha tenido la bondad de decirlo en Palma Sola!

c) Hay otro aspecto del "mundo", sin embargo, que también aparece en Palma Sola: el "mundo" como "sacramento". Si por "sacramento" entendemos un signo o gesto natural que pueda simbolizar y comunicar la presencia de Dios sin ser Dios, entonces para el creyente palmasolense el mundo es ciertamente un sacramento. Esta visión sacramental de la realidad, tan típica de toda nuestra religiosidad popular y tan común a todo fenómeno religioso de cualquier tipo, la de-

jaremos para otra ocasión en que estudiaremos la relación de Palma Sola con la religiosidad popular ambiental.¹⁴

d) Por último, por "mundo" hay que entender el "a quién" del mensaje palmasolense. La misión entregada por Dios a los Mellizos, según su creencia, no era para su propio beneficio ni siquiera para el bien exclusivo de los adeptos.

Dios llamaba a todos. Llamaba al "mundo". El fin del movimiento se daría cuando todas las naciones hubieran acatado el mensaje divino. Esto contrasta con otras aseveraciones de los mismos líderes, en el sentido de que a principios de 1963 terminaría la fase "residencial" de Palma Sola. ¿Es que comenzaría entonces una etapa "peregrinante"? No sabremos jamás, porque los que quedaron con vida dicen que la visión con la respuesta sólo la recibió Plinio... y éste murió en la matanza.

Palma Sola, por así decirlo, siempre se hallaba en "diálogo" con el "mundo", pero un diálogo raro, no entre iguales. Un "diálogo monólogo" de quien se siente convencido de su vocación divina, y de su completo monopolio de la verdad, pero que no puede dejar de sentirse acusado e interpelado por el otro a quien considera poseedor de toda perversidad y encarnación de toda injusticia, y consiguientemente incapaz de decir u ofrecer algo de valor. Relación ésta ciertamente enfermiza pero real. El movimiento de Palma Sola está siempre en "diálogo monológico" con el "mundo" porque es a él a quien trata de convencer, a él a quien acusa, y son sus dudas y acusaciones las que responde vehementemente. La creciente tensión que se palpó en Palma Sola y sus adeptos, según se acercaba su trágico final, fue aumentando el volumen de acusaciones contra el "mundo" y provocando respuestas "proféticamente apocalípticas" a las múltiples recriminaciones que el "mundo" le hacía. ¿Qué hubiera ocurrido si el "mundo" hubiera ignorado al movimiento de Palma Sola? No sabemos. Lo que sabemos es que el interlocutor de Palma Sola no hubiera sido descrito en términos tan negativos y apocalípticos. Para la "teología" palmasolense el "mundo" no tiene nada que ofrecer. Es perverso porque los hombres pecadores lo han hecho así, y sólo merece que los "arrepentidos" le echen en cara su pecado y lo llamen a la conversión, buscando así su transformación. Es al "mundo", como a interlocutor principal, a quien la predicación de Palma Sola se dirige casi con exclusividad.

LO "CRISTIANO" EN LA "UNION MUNDIAL"

Aquí queremos indicar líneas de predicación y mensaje de Palma Sola que denotan influencia cristiana. Quien haya leído "pastoralmente" todo lo que precede, se habrá percatado de la infinidad de temas de inspiración cristiana que se proclamaron con fuerza en el seno del movimiento. Y también percibiría las mutilaciones que otros aspectos doctrinales cristianos han su-

frido. Ciertamente, los predicadores palmasolenses fueron creadores de una síntesis teológica original y popular.

No en vano los líderes de Palma Sola insisten en afirmar que su movimiento era netamente cristiano: la plenitud de todo cristianismo. Y aunque esto es obviamente muy discutible no se puede ignorar que estos campesinos, sin mayor formación religiosa que la dada por la religiosidad popular ambiental y los muy escasos contactos con la "Iglesia oficial", supieron descubrir temas esenciales del mensaje de Jesús de Nazaret: la unión (cfr. Jn. 17:21), la hermandad (cfr. Lc. 15:32), la conversión (cfr. Mc. 1:15), el compartir (cfr. Mc. 6:34-37), la igualdad (cfr. Mt. 23:8-12), la gratuidad (cfr. Mt. 20:27-30), la misión (cfr. Lc. 4:14-22). Tampoco se puede ocultar la admiración que causa el testimonio de su martirio por la fe en el Dios que ellos, en su sinceridad, creían que era "el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo" (cfr. Ef. 1:3). El movimiento de Palma Sola, como explicaremos detenidamente en otra ocasión, muestra claramente la capacidad creadora de nuestro pueblo, su espíritu de sacrificio y fidelidad hasta la muerte, y la inmensa fuerza subversiva de su simple y muy sincera fe religiosa. Y todo esto, dicho sea de paso, en el Sur olvidado... La Iglesia y la teología no pueden pasar por alto estos datos de la realidad que cuestionan muchos presupuestos conscientes o inconscientes de la praxis eclesial.

Una lectura superficial del Nuevo Testamento bastaría para comprender la primacía del amor como valor ético en el cristianismo. Este amor¹⁵ es visto como filial (en relación con Dios: cfr. Mt. 6:9-13) y fraterno (en relación con los demás: cfr. Mt. 5:38-48). La teología de la Iglesia primitiva, reflejada en los textos neotestamentarios, no dudó en sacar múltiples consecuencias de este amor para la vida de quien se comprometiera con la fe en Jesús (cfr. Mt. 25:31-46, Lc. 10:25-37). La primera de estas consecuencias es el paso imprescindible de la metanoia (conversión)¹⁶ como condición para el amor (cfr. Mc. 1:15).

Metanoia no es solamente "arrepentirse" de los hechos de la vida pasada reñidos con la nueva condición del neoconverso. Sino que además influye la adopción de un nuevo y radicalmente distinto estilo de vida (cfr. Rom. 12:9-18, Ef. 4:17-32) y la apertura al "Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo". El nuevo estilo de vida se distingue por un intenso amor filial y fraterno, traducido precisamente en el compartir de los bienes, el trato mutuo en amor, etc. (cfr. Hech. 2:42-47, Hech. 4:32-37). La igualdad entre todos los hermanos es uno de los más impresionantes distintivos de la Iglesia primitiva, así como la gratuidad absoluta de todo servicio. Para los cristianos de la primera generación el perdón sentido en la conversión no era por sí solo el indicio de que un hombre se había adherido a la fe, ni mucho menos el haber sido curado, aunque ambos signos pudieran indicar una apertura a la fe. Para ellos, sin

embargo, el verdadero y único signo de conversión era el comportamiento de la persona: su amor filial y fraterno, con todas sus consecuencias individuales y sociales, un amor fiel hasta el mismo martirio (cfr. Jn. 17:21, I Jn. 4:8).

No es necesario mucho esfuerzo para ver el paralelismo existente entre esta temática cristiana del amor y la conversión y sus consecuencias, con lo predicado y vivido en Palma Sola. La semejanza es ciertamente impresionante, a pesar de las matizaciones que se quieran imponer a la doctrina palmasolense.

Como acabamos de mencionar, la metanoía incluye, como elemento indispensable, la apertura radical al Dios de Jesús.¹⁷ Este Dios se revela, en y por Jesús, como "padre" (cfr. Mt. 6:9), como providente (cfr. Lc. 11:11-13) y como el Dios de la historia que nos convoca al futuro (cfr. Ef. 1:3-14). Un Dios que ciertamente está en "diálogo" y no "monológico" con el mundo real y humano en el que vivimos (cfr. Lc. 15:11-32).

La metanoía exige al hombre que se abra a este Dios. Que se deje tratar como "hijo adulto", que descubra en la historia real de nuestro mundo la huella y presencia viva del Dios de Jesús. Y que se deje cuestionar por el futuro que ese Dios ofrece y para el que pide nuestra indispensable cooperación.

Si echamos una rápida mirada a la teología palmasolense vemos que lo que decimos del Dios de Jesús también en ella se predica de Dios: que es "padre"; que quiere la transformación radical del mundo y para esto pide nuestra colaboración sin la cual no ocurrirá el cambio; que en su providencia nos busca como a hijos adultos y no sumisos esclavos.

Tanto en la teología cristiana como en la palmasolense se quiere dejar claro que ese Dios es atestiguado como "tremendo" y "fascinante",¹⁸ que es sustento último de toda realidad, y que sale al encuentro del hombre.¹⁹

Ciertamente, la teología de Palma Sola comparte con la cristiana (aunque el creyente palmasolense se siente plenamente cristiano y no admitiría esta distinción que hacemos) un número de temas clave. Aquí sólo hemos introducido algunos, pero ya tendremos ocasión de profundizar otros temas básicos.

PRIMER BALANCE

Lo señalado hasta aquí resulta un recorrido panorámico de los principales temas de la predicación de Palma Sola. Esa era nuestra intención.

El lector sentirá y con razón que hemos evitado siquiera mencionar las dificultades y limitaciones de este movimiento sureño. Palma Sola tuvo su lado

negativo, tanto desde el punto de vista doctrinal (incluso en algunos temas señalados aquí) como desde el práctico-pastoral. Su teoría y su praxis dejaron mucho que desear muchas veces. Pero también es innegable que en balance, y esa es nuestra opinión, lo positivo aventaja a lo negativo.

De Palma Sola se puede aprender mucho, y muchos de sus temas, intuiciones y métodos son aún rescatables. Claro está que hay que matizar, corregir, etc., y para despojarlos de desviaciones que pueden encadenar en vez de liberar. Pero todo este proceso de corrección no impide que se valoren los grandes logros alcanzados en su tiempo por este movimiento campesino. Para los cristianos de hoy no deja de ser de sumo interés el estudio de este movimiento, con tantas consecuencias pastorales y sociales, que logró la adhesión voluntaria de miles de campesinos, todo en nombre de Dios.

Sobre Palma Sola se podrá discutir mucho. Eso es precisamente lo que hace falta: rescatar del olvido a este movimiento y estudiarlo con seriedad, apertura y respeto. Si tenían o no razón los creyentes palmasolenses, si en tal o cual detalle actuaron bien o mal, por qué se dio Palma Sola, etc., todo debe investigarse con rigurosidad. Cientos de campesinos murieron indefensos por su fe: al menos merecen que nos preguntemos por qué.

NOTAS AL TEXTO

1. El gobierno del Consejo de Estado ofreció la noticia, en un parte oficial publicado en todos los periódicos el 29 de Diciembre de 1962, como si lo ocurrido hubiera sido realmente un choque entre dos fuerzas armadas. Otras versiones, incluidas las de muchos testigos oculares, tanto soldados como campesinos, no corroboran esa interpretación oficial de los hechos.

2. Entre los artículos y reportajes aparecidos esos últimos dos meses de Palma Sola, los más representativos son: R. Gómez, "Secretaría dice estudia problema de Palma Sola", *El Caribe*, 8 Dic. '62, p. 24; íd. "Tratarán de terminar superchería en Palma Sola", *El Caribe*, 11 Dic. 62, II, p. 1; A. Paulino, "Tratan caso de Palma Sola", *El Caribe*, 12 Dic. 62, p. 1; J. Bodden, "La Justicia interviene", *El Caribe*, 13 Dic. 62, p. 1; R. Gómez, "Acusan jefe de culto de Palma Sola", *El Caribe*, 14 Dic. 62, p. 7; íd. "Explican las actuaciones judiciales en Palma Sola", *El Caribe*, 15 Dic. 62, p. 28; íd. "Arrojan luz sobre caso", *El Caribe*, 14 Dic. 62, p. 1; sin firma, "Niegan exista pacto Justicia con Mellizos", *El Caribe*, 15 Dic. 62, p. 28; íd. "El Procurador trata resolver aguda crisis", *El Caribe*, 15 Dic. 62, p. 28; íd. "Hubo abstención en Palma Sola", *El Caribe*, 21 Dic. 62, p. 1 (éste fue publicado al día siguiente de las elecciones presidenciales); sin firma,

"Repelen ataque turba Palma Sola", *El Caribe*, 21 Dic. 62, p. 1; A. Paulino, "No han identificado aún a muerto en disturbios", *El Caribe*, 22 Dic. 62, p. 1; sin firma, "Se cree que en Palma Sola se refugian delincuentes", *El Caribe*, 23 Dic. 62, p. 2; A. Paulino, "Afirman que a Palma Sola llevaron armas de fuego", *El Caribe*, 28 Dic. 62, p. 9 (pero en la segunda edición del día, cuando ya había ocurrido el ataque, el artículo sale en la p. 1, pero sin notificar aún la masacre. Con estos titulares, que desde las elecciones fueron subiendo de tono, y dadas las circunstancias históricas por las que atravesaba la República, se comprende el miedo que pudo provocar el movimiento de Palma Sola en los más diversos sectores de la población); bajo el encabezamiento "Palma Sola termina en tragedia", *El Caribe* de 29 Dic. 62, dedica gran parte de su edición a la masacre, siempre usando el término "enfrentamiento" para describirla, y completamente del lado de quienes la ordenaron; sin firma, "Desolación reina en Palma Sola", *El Caribe*, 30 Dic. 62, p.1; íd. "Recibe sepultura cadáver General Rodríguez Reyes", *El Caribe*, 30 Dic. 62, p.4; íd. "Patrullas buscan focos liboristas", *El Caribe*, 31 Dic. 62, p. 1; A. Paniagua, "La superstición invade nuestro Sur", *Ahora*, año I, No. 22 (primera quincena de Diciembre de 1962), pp. 23ss. Muy esporádicamente, después de enero de 1963; aparecen artículos periodísticos sobre Palma Sola, pero casi siempre repitiendo lo ya dicho por otros. Tenemos intención de publicar en un futuro, como aporte al estudio de Palma Sola, una bibliografía mucho más completa sobre el movimiento.

3. Sobre la religiosidad popular dominicana se ha escrito poco, pero existen, entre otros, los siguientes trabajos panorámicos: Deive, Carlos Esteban. *Vodú y magia en Santo Domingo*. Santo Domingo: Ed. Museo del Hombre Dominicano, 1975; Centro de Planificación y Acción Ecueménica (CEPAE). *Boletín*, Números 2, 4, 7; Cela, Jorge. "Sincretismo afroamericano: introducción a un estudio comparativo". *Estudios Sociales* (Año VI, No. 23, 1973), pp. 159-172; Lemus, F.X. y Marty, Rolando. "Iniciación al estudio de la religiosidad popular en la República Dominicana". *Estudios Sociales* (Año VIII, No. 30-31, 1975), pp. 83-188; íd. "Creencias populares sobre la salud y enfermedad". *Estudios Sociales* (Año XI, No. 43, 1978), pp. 159-176; íd. "Salud y enfermedad: creencias populares". *Estudios Sociales* (Año IX, No. 33-34, 1976), pp. 39-54. Como monografías sobre casos concretos, cfr. por ejemplo: Tejada, Dagoberto. *Mana: monografía de un movimiento mesiánico abortado*. Santo Domingo: Ed. Alfa y Omega, 1978; Rosenberg, June. *El Gagá: religión y sociedad de un culto dominicano*. Santo Domingo: Ed. UASD, 1979. Sobre la religiosidad en el Valle de San Juan no hay monografías escritas.

4. El movimiento de Palma Sola tuvo influencias olivoristas que discutiremos en otra ocasión. Sobre la personalidad de Olivorio Mateo, se puede ver: Rodríguez Demorizi, Emilio. "Liborio", *Seudónimos dominicanos*. Ciudad Trujillo: Ed. Montalvo, 1956, pp. 167-176; Garrido Puello, E.O. *Olivorio: ensayo histórico*. Santo Domingo: sin. ed., 1963. Y sobre el movimiento olivorista, cfr. por

ejemplo: Deive, Carlos Esteban. "El mesianismo olivorista", en su *El indio, el negro y la vida tradicional dominicana*. Santo Domingo: Ed. Museo del Hombre Dominicano, 1978 (este capítulo del libro de Deive ya había sido publicado en años anteriores, más de una vez y casi en idéntica forma, por el mismo autor). Dejamos la publicación de una bibliografía más completa sobre el mesianismo olivorista para el artículo sobre la relación entre éste y Palma Sola.

5. La cifra es mía. Los líderes que aún viven la llevan hasta el millón, pero es imposible que así sea. La prensa de aquellos meses la coloca alrededor de los 300,000. Como cifra meramente aproximativa, creemos que es aceptable. Debe tenerse en cuenta que se suman en esta cifra todas las personas que fueron a Palma Sola, aunque no optaran por formar parte del movimiento.

6. No es posible comprender plenamente un fenómeno de tipo mesiánico, como el de Palma Sola, sin colocarlo en su contexto histórico. Pero dada la complejidad del contexto socio-económico-político de este caso, y para poder hacerle justicia, preferimos dejar la discusión de este tema para otra ocasión.

7. A los hermanos Rodríguez Ventura, oriundos de Media Luna (Carrera de Yegua, Las Matas de Farfán), se les ha llamado indiferentemente "Mellizos", convirtiéndose este apodo en sinónimo de "líder" en el movimiento de Palma Sola. (Cabe hacer notar el carácter sacral que tiene el hecho de haber "nacido mellizo" en la religiosidad popular sureña.) La realidad familiar, según nos contaron, es así: Plinio, el mayor de todos y vidente principal, no era mellizo; pero los hermanos que le siguieron todos lo eran. Romilio nació el mismo día que una hermana que murió a las pocas semanas. Julio (encargado luego de ayudar en el proceso de conversión junto al "calvario" de Palma Sola) también nació con otro varón que falleció a las pocas horas; y el tercer par nació, muriendo ambas (niñas) a los pocos años de edad. De esta familia queda por mencionar una sola hermana, no melliza, que es media hermana de los demás, y que actuó como madre de crianza de Plinio y Romilio. Ella era la dueña legal de los terrenos de Palma Sola. Tanto esta hermana mayor como Romilio están vivos. Los demás perdieron la vida en la masacre.

8. Entrevista con Romilio Rodríguez Ventura, 21 de Octubre de 1979.

9. Este olvido pastoral se arrastra desde tiempos de la colonia. En 1962 los sacerdotes encargados del trabajo pastoral de la zona (parroquia de Las Matas de Farfán) no comprendieron el fenómeno de Palma Sola y en esto reaccionaron de la misma forma que todos los demás sectores urbanos del país. Quizás en aquella época, anterior al proceso de renovación eclesial que estamos viviendo, no tuvieran los elementos teológicos necesarios para valorar más positivamente la experiencia palmasolense. Cfr. *House Annals* de la comunidad de PP. Redentoristas de Las Matas de Farfán, de 1962 (Libro 2: pp. 179, 180, 188, 190, 191) y de 1963 (Libro 3: pp. 4, 5, 6 y 65).

10. La división entre los hermanos era, básicamente, la siguiente: Plinio llevaba la principal responsabilidad y era en efecto el líder y visionario. Romilio era el hombre práctico y organizador, que a su vez se desempeñaba como fogoso predicador. Julio se encargaba del proceso de conversión y del acto de compromiso; su puesto era junto a los salarios de penitencia y guiando a los recién llegados. La hermana mayor (le llamaban María, pero éste no parece su nombre real) se encargaba de atender a los niños de manera que los adultos pudieran dedicarse al culto y al trabajo sin preocupación. Había otros líderes, pero mantenían siempre una categoría inferior a la de los Rodríguez Ventura (especialmente Plinio y Romilio), y sus funciones eran de auxiliares de los dos visionarios principales.

11. Este dato nos lo comunicó Romilio recientemente (20 de Octubre de 1979). Según él, Dios le comunicó a Plinio esta decisión y Plinio se la hizo saber a él. Según Romilio, cuando Plinio fue arrestado y llevado a San Juan de la Maguana la primera vez (varias semanas antes de la matanza), éste pidió a las autoridades tiempo, hasta enero de 1963, para terminar pacíficamente con la concentración de personas en Palma Sola. De ser esto cierto, el gobierno debió haber esperado tan sólo una semana más y así haber evitado cientos de muertes.

12. Entrevista con Romilio Rodríguez Ventura, del 8 de Abril de 1978.

13. En otra ocasión trataremos de Palma Sola como movimiento mesiánico. Nuestro país ha sido escenario de varios movimientos mesiánicos. Cfr. entre otros: Tejeda, Dagoberto, *op. cit.*; y Deive, Carlos Esteban, "Mesianismo olivorista", *loc. cit.* Como obras básicas sobre el mesianismo en general, cfr. por ejemplo: Pereira de Queiroz, María Isaura. *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. México: Ed. Siglo XXI, 1969. ²1978; Bastide, Roger. *El prójimo y el extraño: el encuentro de las civilizaciones*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1973; Lanternari, Vittorio. *Movimientos religiosos de libertad y salvación de los pueblos oprimidos*. Barcelona: Ed. Seix Barral, 1965.

14. Cfr. notas 3 y 4, *supra*.

15. Cfr. McKenzie, John L. "Love". *Dictionary of the Bible*, Milwaukee: Bruce Publishing Co., 1965, pp. 520-523.

16. *ídem*. "Repentance", pp. 728-730.

17. *ídem*. "God", pp. 315-318. La misma palabra de "Dios" es hoy problemática. Para una excelente discusión sobre el estado actual del "problema Dios", cfr. Küng, Hans. *¿Existe Dios?* Madrid: Ed. Cristiandad, 1979.

18. Cfr. Otto, Rudolf. *The Idea of the Holy*. New York: Oxford University Press, 1958. Obviamente, en Palma Sola no se empleó esta terminología típica de

R. Otto, pero aparecen los conceptos expresados de manera más rudimentaria o simbólica.

19. Para una investigación de este tema, cfr. por ejemplo: Martín Velasco, Juan. *Introducción a la fenomenología de la religión*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1978; Windegren, Geo. *Fenomenología de la religión*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1976.